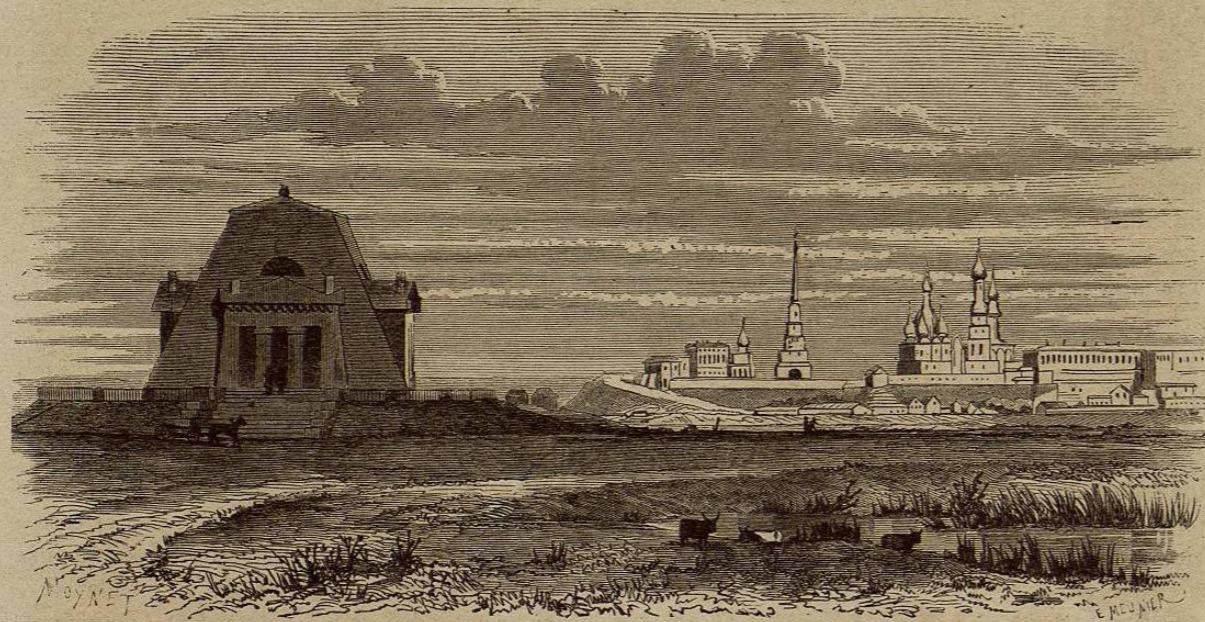


cuatro, cinco ó seis aldeas en un desmonte: aquello es una propiedad señorial. A consecuencia del pésimo estado de los caminos y de las grandes distancias que separan los centros mercantiles, la población es exclusivamente agrícola, pues la industria no ha podido aun aclimatarse, por decirlo así, fuera de las grandes poblaciones y de los puntos ribereños de los ríos navegables. El paisano saca de ella su sustento, su vestido y su casa. Los trasportes, en muy pequeña escala, le proporcionan de tiempo en tiempo productos manufacturados de mala calidad, que le cuesta mucho trabajo pagar en especie, porque el dinero escasea en gran manera en aquellos pueblos. Por lo de-



Kazan: monumento erigido á la memoria de soldados rusos.

facer los intereses de todos sin ocasionar colisiones.

Una propiedad señorial de una ó muchas aldeas se compone como sigue:

El *bourgmestre* ó corregidor, nombrado por el señor.

El *starosta* (adjunto al bourgmestre), jefe de aldea nombrado por los paisanos, y encargado, como ya se ha dicho, de distribuir el trigo almacenado en los graneros públicos.

El *deciatnik*, ó el que señala los impuestos en los tres días debidos al señor; su título equivale al de guardia rural. Pertenece por completo al señor, ó mas bien á sus representantes, lo que constituye una gran diferencia, pues los esfuerzos constantes de éstos se dirigen á aumentar los impuestos, valiéndose de todos los pretextos imaginables.

El *sotsky*, jefe de los *deciatniks*, es una especie de gendarme que aplica los castigos corporales. Discute los negocios con el bourgmestre, y sobre todo con

más, el ukase, ó la ley de emancipación del emperador Alejandro habrá reformado toda la Rusia antes de terminar el presente siglo, á no ser que los intereses mal entendidos conviertan en campo de batalla un suelo mal beneficiado hasta aquí, y al que una organización acertada trasformaría en un manantial de riquezas.

Por el momento, hé aquí la organización interior de la población moscovita, tal como existe desde hace mas de tres siglos, y tal como todavía subsistirá durante muchos años, pues las ideas de libertad no se abren paso sino con mucha lentitud en los ánimos, y es harto arduo el problema que tiene por objeto satis-

el *starosta*, percibe los tributos en especie, por falta de dinero, y asiste al pago del impuesto debido al gobierno.

El *stanavoi*, representante del Estado, es el jefe de la policía local; depende de un capitán llamado *ispravnik*, jefe del distrito, y cuya categoría corresponde á la de nuestros gobernadores. El *stanavoi* solo tiene asignado un distrito.

El bourgmestre vá á pagar á casa del *ispravnik*, y manda sobre el *stanavoi*, quien á su vez manda sobre los *sotskys*.

Estos diferentes servicios son pagados por los paisanos, que satisfacen los gastos de viajes de estos empleados.

Cuando llega el momento de entregar la contribución, los paisanos se reúnen y llevan el dinero necesario para que la operación nada cueste al gobierno; y llaman á esto hacer un *scot*.

Vemos, pues, que las cargas de los paisanos

no son ligeras: tres días de trabajo por semana en provecho del señor; las contribuciones que pagan al Estado; los sueldos y las costas de los perceptores; las contribuciones extraordinarias exigidas por los administradores; y sobre todo esto, las multas, el servicio militar, etc., etc. En fin, el paisano ruso es hoy, como el pueblo francés antes de 1789, y aun mas explotable al capricho de los poderosos.

La vida, sin embargo, sería llevadera, si fuese posible entenderse directamente con el señor ó con el emperador, pero uno y otro están lejos; el primero visita pocas veces sus tierras, y con frecuencia está atrasado, pues los ingresos en especie se venden mal y el dinero escasea. El suele estar abrumado de deudas, porque el gran señor ruso no atesora, sino que gasta pródigamente; generoso é indolente, se arrui-



Elpativo, aldea Rusa.

na con indiferencia y toma dinero á un interés exorbitante. Entre tanto, su administrador, que recauda con la mayor puntualidad las rentas de su amo, que sabe escamotear perfectamente los productos de la tierra, se redondea y presta á su señor (como en el *Gil Blas* el administrador Rodriguez), el dinero que necesita, y aun suele concluir por adquirir la propiedad y los paisanos.

El azote del pueblo ruso no es pues, su gobierno ni sus señores, sino el intermediario sea cual fuere la forma con que se presente: administradores, empleados y burócratas de toda clase.

Empecemos hablando del administrador.

El paisano debe tres días por semana; pero bajo

pretexto de servicio extraordinario, el administrador pide mas, y en concepto de propina se hace dar dinero ó géneros.

Para el servicio militar, el Estado pide tantos hombres por cada mil; de diez á trece en tiempos normales, y el administrador está encargado de enviar los reclutas elegidos por él al depósito.

El administrador en este caso, reúne una quinceña de perdidos, los hace encerrar en su oficina y luego designa quince jóvenes de los mas ricos; naturalmente sus padres vienen á reclamarlos á fin de redimirlos del servicio militar. El administrador se hace entregar entonces un jarro de vino y una suma de dinero para comprar sustitutos, y hace su nego-

cio; pero en suma presta un servicio á la poblacion: los bribones salen del distrito, y todo marcha á pedir de boca.

Entiéndase bien que el señor, en cuyo nombre se hacen todas estas proezas, las ignora por completo.

No se crea por lo demás que un jóven así exento, ha concluido con el servicio militar; el administrador, á quien su oficio le parece con sobrada razon lucrativo, suele hacer muchas veces la misma jugada, y siempre impunemente, porque seria peligroso quejarse.

La familia paga el rescate de su hijo, si en definitiva queda inscrito como soldado; lo que hace que éste pague como soldado y como paisano hasta nueva revision; pero ésta se hace de diez en diez años.

No se limitan á esto las fechorías del administrador.

La plena autoridad que ha recibido de su señor, le da intervencion en los actos del estado civil; casa, pues, como quiere, del mismo modo que hace soldados, siempre en nombre del señor, al paisano que le disgusta.

Tiene tambien el derecho de aplicar los castigos corporales: éstos se reducen por lo general al látigo; pero no deben llegar sino hasta veinte ó veinte y cinco latigazos.

Cuando el castigo es mas grave, la policia se encarga de hacerlo efectivo, y en tal caso sentencia el *mir*.

El *mir* es una reunion de paisanos á quienes el señor delega momentáneamente su autoridad; es un simulacro de proteccion, una asamblea que se atreve á hacer lo que no haria un individuo aislado.

Cuando el paisano soldado vuelve á su pais, despues de treinta y cinco años de servicio, si encuentra á su familia, la ayuda en sus trabajos y gana en ella su sustento; en caso contrario, abraza la profesion de mendigo, pues el Estado, á quien ha servido casi toda su vida, nada le debe; y como ya no es siervo, su antiguo señor tampoco le debe nada. Así, pues, es muy comun encontrar en todas partes pobres veteranos apenas cubiertos con un uniforme convertido en harapos y con el pecho cubierto de condecoraciones, ó por mejor decir, de unas chapitas pintadas, sobre las cuales se ven los colores de las condecoraciones que han merecido, pues su miseria es tal que no les permite comprar las respectivas cintas.

Compréndese bien que teniendo en perspectiva tan desdichada suerte, los paisanos inteligentes procuran sustraerse á ella, por lo cual piden permiso para alejarse ó ir á ganar su vida renunciando á los trabajos agrícolas. Respondésele que si puede encontrar una fianza que asegure sus tres dias de trabajo en beneficio del señor, podrá en lo sucesivo pagar en

metálico. Trasládase entonces á la ciudad, emprende una profesion y paga una suma de 20 rublos, ó sean 80 francos anuales, lo cual se llama el *abrock*.

Los *isvochiks*, los mercaderes y los que ejercen todas las industrias son siervos que pagan el *abrock*.

Ya en posesion de esta semi-libertad, el paisano suele crearse en breve una ventajosa posicion; muchos se hacen muy ricos y aun millonarios, permaneciendo sin embargo siervos; ó bien se rescatan á sí mismos, si su señor accede á ello.

Cítanse algunos que han ofrecido por su emancipacion hasta 200,000 francos á su amo, que se ha negado á la propuesta. Desde el ukase de emancipacion podrán rescatarse por una suma insignificante.

El porvenir les pertenece; pueblan las ciudades, representan la industria y el comercio, y componen la clase inteligente destinada á cooperar al desarrollo de la riqueza nacional.

Volvimos á emprender nuestro viaje, y á las siete entramos en Kalaisine donde caimos, permitiéndonos la frase, en la mas sucia posada que se puede imaginar; así solo aceptamos la hospitalidad para nuestros caballos. ¡Pobres animales!

Acto continuo nos dirigimos á un barranco que nos condujo directamente al Volga.

El Volga.—Kalaisine y las reliquias de San Macario.—Uglicht.—Trágico fin del príncipe Dimitri.—Condena de una campana; su destierro y su inútil perdon.—Romanof y sus tulupas.—Una pesca disputada.—Privilegios é insolencias de los pájaros.

El Volga nace en el gobierno de Tver, y empieza á ser navegable en Rjef. En Tver presta ya al comercio grandes servicios, y está surcado continuamente por barcos que suben y bajan. Un canal que une el Newa con el Volga, pone así la Siberia y el mar Caspio en comunicacion con la capital. La poblacion de Tver, vive casi enteramente de todo lo que se refiere á la navegacion.

En Kalaisine, el rio, fuertemente encauzado, no merece el nombre que mas adelante le hace célebre.

La ciudad es de mal aspecto, y nada hay en ella digno de atencion; á no ser las reliquias de San Macario, que atraen á muchos peregrinos.

El buque que va de Tver á Kazan llega á mediodia; muchos habitantes, muy hospitalarios, nos acompañaron despues de comer, se embarcaron con nosotros y bajaron por el Volga hasta Uglicht.

Esta es una ciudad muy antigua, y en ella ocurrió en 1591 un hecho terrible. Sus monumentos, uno de los cuales figura entre los mas antiguos de Rusia, fueron teatro de un drama que no dejó de ejercer influencia sobre los destinos del Imperio.

Ivan IV, á quien los rusos han dado el sobrenombre de Ivan el Terrible, habia dejado dos hijos: Fedor y Dimitri.

El primero, débil y de apacible carácter, mas ocupado de oraciones y de lecturas edificantes que del gobierno de su pueblo, abandonó el poder á su cuñado Goris Godunoff. El segundo, Dimitri, relegado á Uglicht, que le habia sido dado como patrimonio, tenia allí su pequeña córte á la edad de diez años, al lado de su madre la czarina María Federowna y de sus tres tíos.

La escasa salud del czar Fedor no hacia presagiar una larga vida: Boris concibió, pues, el pensamiento de apoderarse del trono; y como el presunto heredero, todavía en tierna edad, podia ser el único obstáculo á su ambicion, resolvió quitarle la vida.

El 15 de mayo de 1591, en el recinto que á la sazón visitábamos y en medio de monumentos históricos que se conservan religiosamente, un agente del primer ministro, llamado Bitiagovsky, se acercó al niño, que pasaba seguido de sus pajes, y sin mas ceremonia lo degolló. Precipitose sobre él la aya del príncipe, pidiendo á voces socorro, pero fue derribada al suelo; sus gritos, sin embargo, fueron oidos, y tambien los de los pajes; los servidores del príncipe asesinados hirieron á Biatigovski y á muchos de sus cómplices, á pesar de todo lo que éstos alegraron para que se creyese que el *czarewitch* se habia dado la muerte á sí mismo, al caer sobre un cuchillo que en la mano tenia.

Poco despues, uno de los tíos del príncipe hizo tocar á rebato, y toda la ciudad de Uglicht, al recibir la noticia del crimen, acusó al ministro.

Al llegar á Moscou la triste nueva, Boris mandó practicar una indagacion, confiando este cometido á hombres adictos á su persona, que por conclusion declararon, como era de esperar, que no habia habido asesinato, y que el jóven príncipe habia sido víctima del accidente inventado por sus sicarios. Los habitantes de Uglicht que habian vengado al príncipe y dado testimonio del crimen, se vieron calificados de rebeldes: doscientos fueron entregados al verdugo, y muchos miles sentenciados al destierro. Además, la campana que habia dado la señal de rebato, fue condenada solemnemente á la pérdida de sus dos asas, lo que equivalia á perder las *orejas*, y á *vivir* en perpetuo destierro en Irkoutsk.

Recientemente, en 1847, los habitantes de Uglicht pidieron y alcanzaron el perdon de la pobre campana; pero como hubiera sido preciso gastar 30,000 francos para restituirla á su antiguo campanario, á falta de tan respetable suma no se pudo levantar el destierro de la desterrada de Siberia, por cuya causa permanecerá allí probablemente mucho tiempo; pero á lo menos ya está legalmente rehabilitada, y se con-

suela sin duda como mejor puede, repicando siempre que un desterrado recobra su libertad.

Este trágico acontecimiento puso fin á toda una dinastía. Rusia, á la muerte de Boris Godunoff, fue presa de las ambiciones mas encarnizadas y de todos los estragos de la guerra civil. Muchos falsos pretendientes se sucedieron, y merced á ellos, los polacos y los suecos saquearon el Imperio hasta el año 1613, en que la nacion rusa eligió por czar á Miguel Romanof.

El palacio de Uglicht en que pereció Dimitri, está situado entre dos iglesias, y aunque transformado en capilla, conserva su carácter primitivo; su ornamentacion exterior, casa toda de ladrillo y sin esculturas, está todavía casi intacta. Allí se guardan los muebles que sirvieron á la víctima, con las parihuelas en que su cadáver fue conducido á Moscou; no lejos de allí, en una iglesia conmemorativa, se muestra su sepulcro.

Al dia siguiente entramos en el barco que habia de llevarnos á Nijni-Novogorod, y á medio dia llegamos á Mologa. El Volga, en este sitio, se dirige hácia el Este. La embarcacion se detuvo aquella noche en Romanof, ciudad conocida por su fábrica de tulupas, traje nacional, por lo regular liso, pero algunas veces elegantemente cosido con sedas de diferentes colores.

Los carneros romanof, importados á este pais por el czar Pedro I, dan una piel muy poblada de lana; una hermosa tolupa de esta piel cuesta de 20 á 30 rublos, es decir, de 80 á 130 francos.

Tolupa y paisano son palabras sinónimas. La tolupa no se quita ni de dia ni de noche, y basta con las botas y el gorro de pieles para viajar en trineo horas enteras, arrostrando el frio.

Al salir de Romanof vimos unos pescadores que nos parecieron muy atrevidos en levantar sus redes; la pesca era buena; pero se veian rodeados de millares de pájaros que acudian á disputarles los peces, que se agitan, saltan y brillan al sol, en las redes, siendo para nosotros un motivo de curiosidad saber de qué ardidese valian aquellos animosos pescadores para preservar su presa de las espesas bandadas de emplumados ladrones.

El combate que al efecto se traba es encarnizado; los escamoteadores mas astutos huyen desde luego, unos llevándose algun pez en el pico, otros lamentándose de tal cual golpe recibido en la refriega; pero vuelven pocos momentos despues á coger lo que pueden.

Ocurriónos al ver esto la generosa idea de aliviar á los pescadores, disparando dos escopetazos á toda carga contra las turbas aladas, y pusimos en el acto fuera de combate una docena de merodeadores; pero esto produjo escaso efecto, pues nuestra intervencion

no tuvo mas resultado que suscitar un clamoreo general, porque ninguno de los piratas que nada habia cogido aun, se alejó de allí.

Segun parece, no reina en aquel pais la afición á la caza de pájaros, y no solo se les deja vivir y saquear á su antojo, sino que algunos de ellos son objeto de una especie de respeto ó simpatía.

El pichon, por ejemplo, nunca es molestado, porque como representa el Espíritu Santo nadie se

atreve á hacerle daño, y menos aun á comerlo. Así se le ve posarse, lleno de tranquilidad y confianza, donde mejor le place en casas y granjas, degradando y ensuciando los monumentos públicos con toda seguridad.

Lo mismo poco mas ó menos sucede con los cuervos, que por lo demás, son útiles para algo, pues desembarazan la via pública de los restos de animales y de las inmundicias que, á no ser por ellos, la



Pescadores del Volga.

obstruirían, pues la administración cuenta con sus servicios y los considera sus auxiliares.

He visto en medio de las casas, en un lugar bastante concurrido, á un niño que luchaba con ahinco para defender su almuerzo contra tres cuervos descomunales; y si logró ahuyentarlos no fue sin haber corrido sus ojos grave peligro.

Casi siempre, cuando nos apeábamos de télega, ésta se veía invadida por una veintena de los espresados pájaros, pichones ú otros, que acudían á picotear y escarvar nuestra paja y nuestros bagajes con una tenacidad que nos impacientaba en gran mane-

ra; lo que nos hacia creer que nos hallábamos en un puesto de aduaneros.

Jaroslav.—Kostroma.—La intervención del poder absoluto en la arquitectura.—El arte de estucar.—El héroe Suzanino y su monumento.

Al llegar á Jaroslav nos apeamos para visitar esta ciudad, y hacer una excursión por sus inmediaciones.

Jaroslav es la capital de un gobierno de poca extensión, y menos fértil que los que lo rodean. La agricultura no florece allí, pues las lagunas lo cu-

bren en gran parte; pero la industria y la actividad de los habitantes han conseguido difundir el bienestar: son los auvernios de Rusia, y se les encuentra en todas las ciudades del Imperio; sóbrios, económicos y laboriosos, regresan á su país cuando han allegado algun dinero. Son además robustos y de aventajada estatura, y las mujeres son celebradas con razón por su hermosura.

En Jaroslav se fabrican aceros, paños y géneros

de lana y seda. El ramo de quincallería y muchos curiosos trabajos hechos de corteza de tilo y de abedul, ocupan á gran número de obreros.

A pocas verstas de Jaroslav, en el Volga, divisamos un hermoso *kabach* (posada) de madera esculpida y pintada.

Nos acercamos á Kostroma, capital del gobierno de este nombre: la ciudad está situada sobre la orilla izquierda del río. Desde bastante distancia veíamos



Uglitch.

descollar las cúpulas de sus iglesias y un elevado campanario recientemente pintado de azul oscuro, con sus partes salientes, que lo estaban de blanco; una cúpula dorada que lo domina parece hecha de porcelana. Es el campanario del convento de San Hipates, monasterio semejante á todos los que hay en Rusia, país de la uniformidad arquitectónica; en él, templos, monasterios, teatros, cuarteles, todos los edificios, en una palabra, son respectivamente iguales. El emperador Nicolás contribuyó mucho, segun se dice, á sistematizar esta uniformidad, por haber adoptado dos ó tres planos definitivos para cada espe-

cie de monumento, segun la importancia de las ciudades. Despues de aprobado el gasto de alguna nueva construcción, se hacia ejecutar simplemente los números 1, 2 ó 3, con arreglo al guarismo que representaba la población. Si esta anécdota es verdadera, — y todo induce á hacer creer que por tal debe tenerse, — porque la manía de reglamentación que aquel emperador llevaba al extremo, es cosa fuera de toda duda, será muy justo disculpar á los arquitectos rusos.

La torre de San Hipates, construida en tiempo de Catalina, vista de cerca se parece á un inmenso ama-